

## Miguel Ángel Sierra

“**D**icen los viejos que en este país hubo una guerra...” Con esta canción España fue a las urnas y cerró una dictadura de casi 40 años. Hoy, cuando han pasado casi otros 40 años, una buena parte de los españoles no conocieron esa época. Para ellos la democracia es, y no se puede concebir que no sea. Por eso, cuando recibí el artículo sobre el profesor Yoldi, sentí que se nos había olvidado algo. Y ese algo es una parte de nuestra Historia. No voy a hablar aquí de la Memoria Histórica, ni de las heridas que no se cerraron y que continúan abiertas. No es éste el foro para ello. Quiero hablar del recuerdo y quiero hacerlo desde la imagen que ocupa la portada de este número de *Anales de Química*. Un colega que se perdió y la reconciliación, representada por el abrazo de una mujer y un hombre, que, entre otros sitios, se encuentra en Hiroshima.

Y es así porque, entre otras muchas cosas, aquella guerra que hubo en este país acabó con la frágil ilusión de que la Química española tuviese un papel relevante en el mundo. Tuvimos que esperar más de 40 años para que esto fuese algo más que un sueño. La sangría que supuso la pérdida de los colegas químicos que murieron, los del exilio de fuera y los del exilio interior, dejó un desierto árido, no solo de conocimiento, sino también de esperanza. La incultura científica de un régimen que no tuvo nunca otra preocupación que la de automantenerse, abocó a varias generaciones de químicos a hacer una investigación de supervivencia, en un sistema universitario tan dictatorial como el gobierno que dirigía el país. Pero las semillas de esa ciencia que plantaron nuestros mayores, como los granos de trigo que germinan en otoño y esperan bajo la nieve a que llegue la primavera para crecer, lo hicieron. Bastó un poco de calor democrático para que, con un enorme esfuerzo y olvidando diferencias, nos pusiéramos al nivel que nos corresponde en la Química



del siglo XXI (cuánto tiempo estemos allí con la Política Científica de este gobierno es algo impredecible).

Pero no por nuestros logros debemos olvidar a nuestros colegas que vieron frustradas sus ilusiones. El recuerdo, que no la nostalgia, es no solo un homenaje a los recordados sino una necesidad. Hoy parece más fácil el olvido o al menos la indiferencia. Valga esta editorial y el artículo sobre el profesor Yoldi, como un homenaje a los químicos de la edad de plata de la ciencia española, unos conocidos y otros no, que vieron como se destruía la Química de su país. Nada describe mejor lo que debieron sentir nuestros colegas que las palabras de Luis Cernuda, ese poeta que también se marchó de España para no volver: “pensar tu nombre ahora envenena mis sueños”. A algunos, como a Jesús Yoldi, no se les dio ni siquiera la oportunidad de que sus sueños se vieran emponzoñados por el recuerdo.

Gracias por leer.

Miguel Á. Sierra  
Editor General de *Anales de Química*